LA GUERRA

LENIN

NUMERO 127

40 CÉNTIMOS

LA GUERRA ILUSTRADA

DIRECTOR

AUGUSTO RIERA

LA SITUACIÓN

No ha variado desde que escribimos la última crónica. La ofensiva contra el frente occidental no se produce, los ingleses continúan avanzando en Palestina, los rusos abandonan a Turquía cuanto habían conquistado en Armenia, Alemania firma la paz con Rumania, los norteamericanos desembarcan gente y aeroplanos en Francia, los italianos hacen nuevas levas, los neutrales pagan las consecuencias del mal humor y de la brutalidad de los beligerantes, y éstos pasan indecibles privaciones.

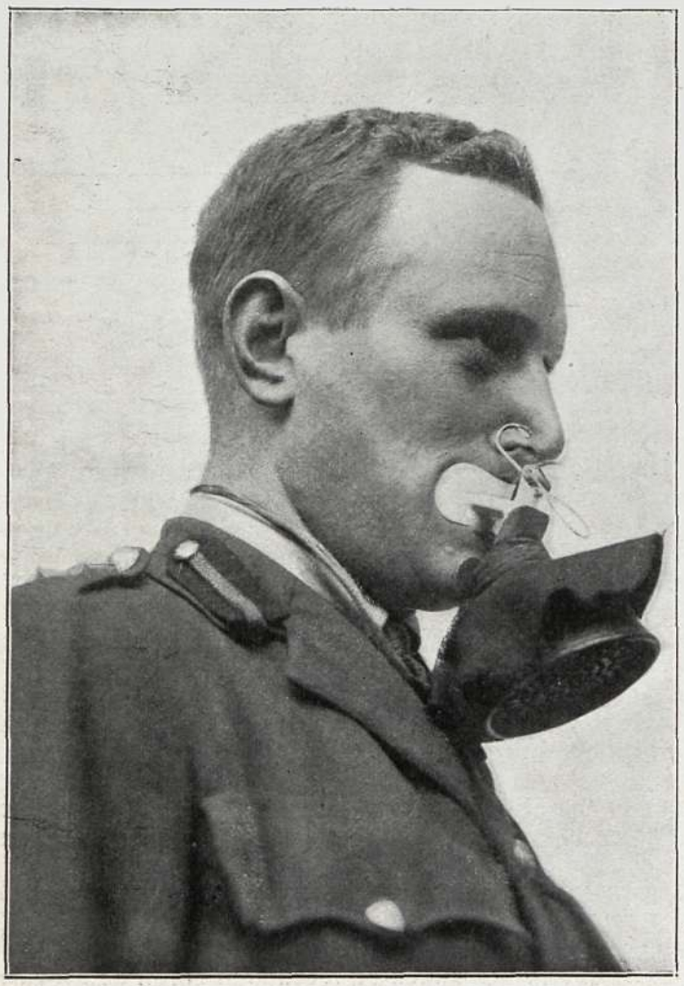
Como no es posible hacer comentarios ni decir ciertas cosas, a fin de que nuestros lectores sepan algo nuevo, reproducimos un artículo publicado en *La Correspondencia de España*, y escrito por Ramiro de Maeztu. Es conveniente conocerlo para hacerse cargo de lo que ha traído la presente situación y para poder echar cálculos acerca de la situación futura.

«El barón de Freytag-Loringhaven, teniente general, miembro del Estado Mayor general de Alemania y doctor honorario de la Universidad de Berlín, ha tenido la buena ocurrencia de pensar en alta voz sobre la guerra y de revelar al mundo la mentalidad directora de los ejércitos germánicos en un libro que se titula *Deducciones de la guerra mundial (Folgerungen aus dem Weltkriege)*, que se ha publicado traducido al inglés, pero que el cronista tiene, afortunadamente, sobre su mesa de trabajo en su texto original.

»Digo afortunadamente, porque aunque el pequeño libro ha sido muy leído en Alemania, el gobierno de Berlín prohibió su exportación a otros países, temeroso de que el mundo comprobase lo que ya sospechaba, y es que juega con dos barajas: la de la paz y la armonía universales, para uso de enemigos, neutrales y socialistas de dentro de casa, y la del militarismo, el imperialismo y la dominación mundial, para los iniciados, que son los jefes del propio ejército y de las propias industrias.

»Lo que principalmente preocupa al barón de Freytag-

Sir Edward Kemp, ministro de las milicias coloniales del Canadá, y los generales y oficiales canadienses que lo han acompañado en su visita al frente anglo-francés *(Fot. Central News)*



Aparato usado por los alemanes en el frente occidental para evitar la absorción por boca y narices de los gases asfixiantes
(Fot. Central News)

Loringhaven es el aspecto puramente militar de la guerra, aunque en este punto no dice cosas que no sean ya conocidas por los críticos militares europeos. Y es que su libro no se dirigía únicamente a sus compañeros de milicia, sino que el general estaba hablando, en general, al público culto de Alemania. No quería revelar a los profanos secretos profesionales. Lo que se proponía es dar el sello de su autoridad a las ideas militares que ya son del dominio del curioso, ya que no lo sean del público dominio, y mostrar al mismo tiempo la manera con que mira el porvenir, no sólo como soldado, sino como estadista.

»Este libro se recomienda a los que se figuran que las clases gobernantes de Alemania, escarmentadas por los sacrificios de esta guerra, se proponen de buena fe dejar tranquilo al resto del mundo en cuanto la paz se firme. El barón de Freytag-Loringhaven no da muestras de sentir el menor pesar por lo ocurrido. Y lo que le interesa es que al volver a comenzar el baile le coja a Alemania con más soldados y cañones que en 1914. Pero el militarismo de Alemania ha de seguir lo mismo que antes:

«Nuestro negocio consiste en mantener las ideas fun»damentales de guerra, tal como vivían en el ejército ale»mán de 1914, empaparlas en las experiencias de la gue»rra actual y hacer el uso técnico más completo de estas »experiencias.»

»Se ha hablado, por ejemplo, de la necesidad de reducir los armamentos, después de firmada la paz. Se ha pensado—en alta voz los gobernantes austriacos—en abolir el servicio militar obligatorio. El barón de Freytag-Loringhaven se opone a esta idea:

«El servicio militar obligatorio mantiene su imperio so»bre nuestro tiempo y no desaparecerá en muchas gene»raciones.»

»En Alemania, no sólo se conservará, si prevalecen las ideas del barón, sino que se reforzará:

«Tenemos que continuar por este camino en el porve»nir, aparte de la necesidad de aumentar la artillería de »guarnición y las tropas técnicas.»

»No hay que pensar siquiera en que Alemania modifique esencialmente su militarismo:

«El espíritu del militarismo alemán, que nos ha permi»tido resistir la prueba de la guerra mundial, y que debe»mos mantener en lo futuro, porque con él se mantendrá »o se perderá nuestra posición en el mundo...»

»Al militarismo ha de añadirse el navalismo:

«Alemania tiene que mantener para todo tiempo su de»recho al poder marítimo.» «El poder mundial es incon»cebible, sin la tendencia a hacerlo sentir al mundo, y, por »lo tanto, sin poder marítimo.»

»No nos queda tampoco la esperanza de que en la próxima guerra se muestren los alemanes más piadosos en punto a tratamiento de pacíficos, de neutrales, de barcos mercantes, y en punto a métodos de guerra y de espionaje:

«Los límites de lo permisible son... elásticos de mu»chos modos. Una nueva arma se abre su propio camino, »como ha ocurrido con el submarino.»

»Se ha hablado de la democratización de Alemania. Encontrará en el barón el adversario más resuelto:

«Las peores formas de servidumbre moral las encon»tramos en las grandes repúblicas democráticas.» «Las »masas no pueden gobernar.»

»En cambio, el despotismo es necesario para la victoria:

«Sólo bajo el mando absoluto de un señor de la guerra, »puede desarrollarse vigorosamente un ejército.»

»No es necesario añadir lo que piensa el barón, de las Ligas de Naciones y del Derecho internacional y de los proyectos de arbitraje; pero no estará de más conocer sus palabras:

Careta usada por los soldados alemanes en las trincheras para defenderse de los gases asfixiantes
(Fot. Central News)

«Una paz duradera sólo pueden garantizarla grandes ar»mamentos. La guerra tiene su base en la naturaleza hu»mana, y en tanto que ésta siga siendo lo que es, la gue»rra seguirá existiendo, como ha existido durante miles »de años. Nos es imposible creer en la realización de idea»les pacifistas sinceros. Deformamos la realidad si nos »imaginamos que es posible librar al mundo de la guerra »por medio de convenios mutuos. La idea de una Liga uni»versal para la conservación de la paz sigue siendo una »utopía y sería considerada como una tutela intolerable »por toda nación grande y altiva.»

»La utilidad de esta guerra, a juicio del barón, consiste precisamente en que debe servir de lección para curar a los alemanes de sentimentalismos:

«La guerra mundial debiera desembarazarnos de una »vez para siempre de toda vaga sentimentalidad cosmopolita.»

»Y para que se vea que el barón no por eso abomina de todos los ideales, sino única y exclusivamente de ciertos ideales, conviene conocer su juicio sobre los Estados Unidos.

«La conducta de los Estados Unidos en la guerra ha de»mostrado que el pacifismo, tal como se nos representa »en América, es pacifismo de negocios, y en el fondo no »pasa de ser materialismo grosero.»

»Aquí el general se contradice. Porque si el pacifismo es cosa de negocios y los Estados Unidos son ante todo negociantes y pacifistas, seguirían en su estado de paz, acaparando el comercio de todo el continente americano. Pero combatir a los Estados Unidos por pacifistas y por ir a la guerra no tiene gran sentido.

»En todo caso, el general está seguro de que Alemania no será nunca pacifista:

«En lo futuro, como en lo pasado, el pueblo alemán »tendrá que buscar su cohesión en su glorioso ejército y »en su joven laureada marina.»

»Sólo que ya veremos lo que piensan los alemanes del barón cuando estas ideas les hayan costado otros cuatro millones de inválidos y muertos.»

TRABAJOS ALEMANES

Desde que Rusia dejó a los austro-alemanes las manos libres, pusiéronlas en el frente occidental. El Estado Mayor de Guillermo II, bien porque preparase un triunfo en Francia semejante al de Italia, o porque previniera el caso de cesar en absoluto las hostilidades en Rusia, se dedicó al acondicionamiento de las posiciones, disponiéndolas para ejercer desde ellas una ofensiva violenta al mismo tiempo que para rechazar los contraataques probables en toda batalla, haciendo invulnerable el frente alemán.

La experiencia adquirida en 1917 aporta profundas modificaciones, que Hindenburg lleva a las líneas, mediante el trabajo de un verdadero ejército de obreros. Las antiguas posiciones han sido transformadas, el gran cuartel general ha enviado a los comandantes de ejército instrucciones indicándoles el modo de efectuar las reformas, y estas instrucciones han caído en poder de los franceses. ¿Cómo? Milagros del espionaje. El caso es que los franceses las han divulgado en su ejército para que de éste sean conocidas y, en su vista, arbitrados los métodos de combate.

Abrigos de piel de carnero que llevan los soldados servios para combatir el frío en las elevadas regiones de su montañoso país
(Fot. Central News)

Las instrucciones alemanas dicen, entre otras muchas cosas: «Es preciso emplear nuevos sistemas de trabajo que eviten, por cuantos medios sea posible, que los franco-ingleses averigüen o deduzcan las modificaciones introducidas en nuestra línea; nuestra fuerza residirá muy principalmente en la ignorancia que el enemigo tenga de nuestras organizaciones de combate. Las trincheras, los abrigos, emplazamiento de ametralladoras y de baterías que sean averiguados por la fotografía aérea serán prontamente destruídos por la artillería enemiga. Toda tentativa de trabajos bajo el fuego agota prematuramente la fuerza combativa de la tropa, sin que sea hacedero adelantar las obras más aprisa que el enemigo ejecuta su destrucción.

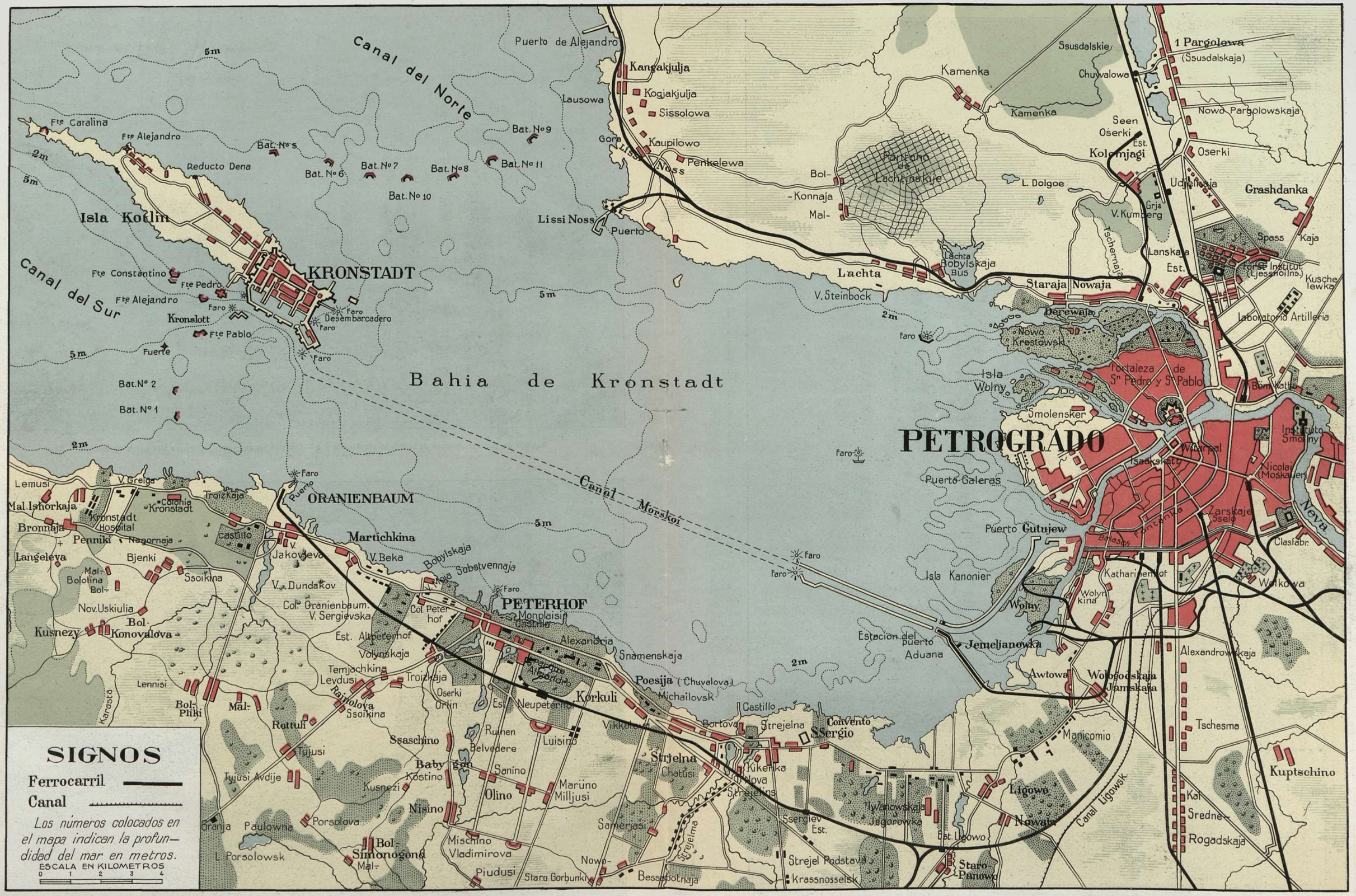
»Hace falta, pues, asegurar que durante los trabajos se tomen todas las precauciones conducentes a despistar a los observadores aéreos; posición artillada o con ametra-

Soldados de los países servios, sometidos a Austria, que luchan voluntariamente en las filas de su verdadera patria
(Fot. Central News)

Soldados voluntarios austro-servios tomando el rancho en un campamento de Macedonia *(Fot. Central News)*

Batería de grandes cañones de montaña emplazada por los servios en un punto del frente del norte de Monastir
(Fot. Central News)

Prisioneros búlgaros ocupados en la construcción de carreteras del mediodía de Servia *(Fot. Central News)*



MAPA DE LA BAHÍA Y CIUDAD DE KRONSTADT

Esta ciudad es la base naval más importante de Rusia, y la fortaleza que defiende a Petrogrado por el golfo de Finlandia. En ella estalló la revolución que llevó al poder a los maximalistas, y actualmente base de concentración de la guardia roja y de las grandes unidades de la flota rusa.

LA REINA MARIA DE INGLATERRA REVISTANDO UNA SECCION DE MUJERES CHOFERS DE LA RESERVA DE SANIDAD (*Fot. Central News*)

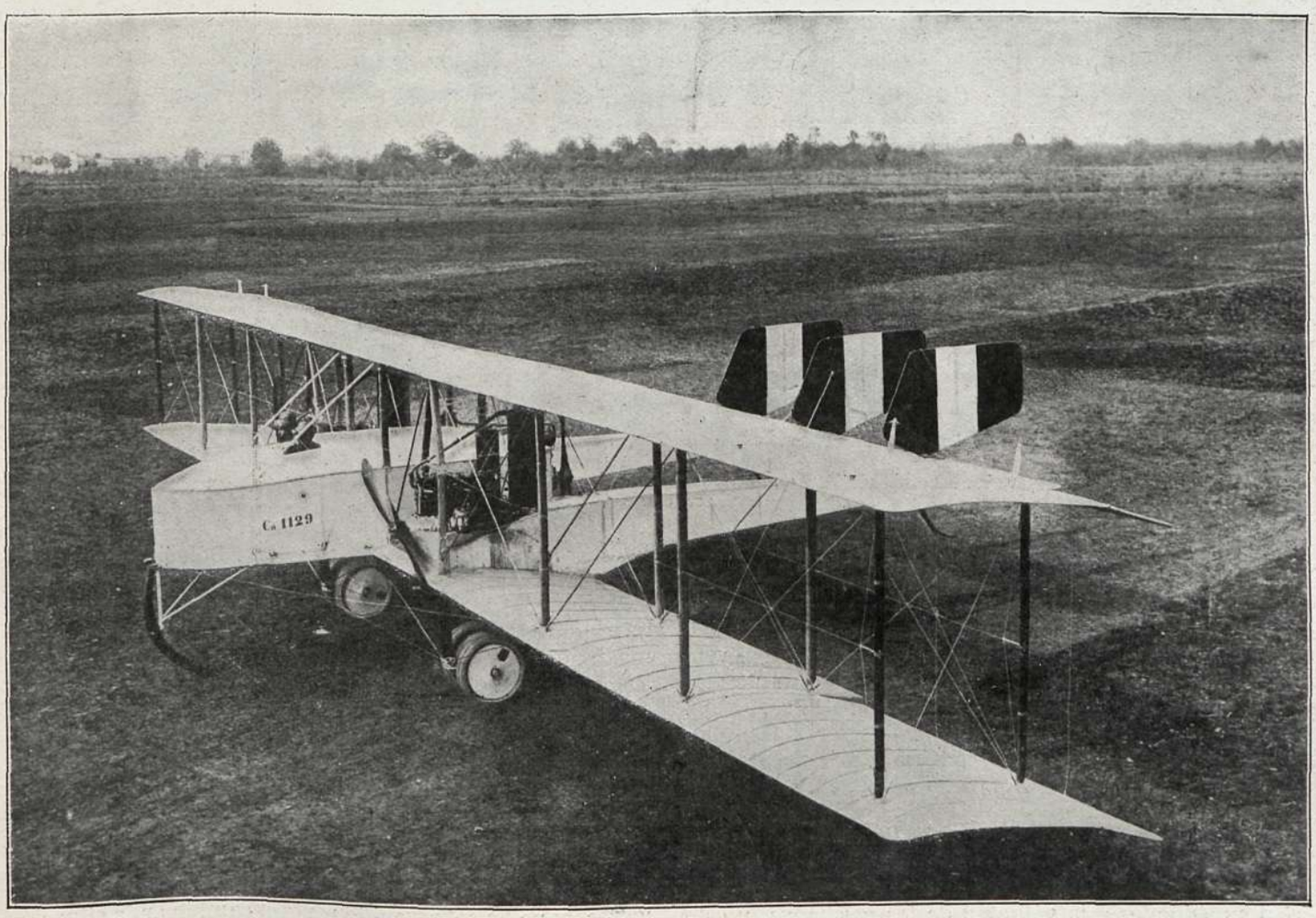
lladoras que es descubierta de antemano ha perdido la mitad de su valor militar. Desde el jefe hasta el soldado, todos deben penetrarse bien de esta verdad. Las fotografías aéreas tomadas por nuestros aviadores permitirán al mando asegurarse de que nuestras posiciones son invisibles y de que se han tomado para construirlas todas las precauciones ordenadas. Hay que engañar también al enemigo instalando falsas organizaciones.»

Del documento alemán, que es extenso y detallado, han extraído los franceses datos muy interesantes. La colocación de las alambradas está concebida de modo que permite salir a las olas de asalto sin entorpecimiento ni retraso; el trazado de las alambradas es irregular, con hilos muy a ras del suelo y no tirantes, sino algo flojos para que la expansión de los gases, al reventar entre ellos las granadas, no los rompa. Estas alambradas están entre es-

En su consecuencia, estos abrigos serán pocos y sólo para resguardar pequeñas reservas de las inclemencias del tiempo, debiendo, al primer disparo, ser abandonados y acudir la tropa a los parapetos al aire libre.

En cambio, ya en segunda línea, los abrigos persisten: son de cemento armado y de un espesor y consistencia capaces de resistir, sin que les cause una sola grieta, el choque directo y la explosión de las granadas de 240.

Estos abrigos están provistos de salidas que van a desembocar en las trincheras de las distintas líneas por medio de zanjas disimuladas y construídas en dirección lateral para evitar el enfilamiento del tiro; además, en los trayectos se construyen nidos de ametralladoras que pueden detener al enemigo, en el caso de que hiciese irrupción en la zanja, el tiempo suficiente a que pudiera salir del abrigo su guarnición.



Biplano italiano disponiéndose a emprender un vuelo sobre las líneas enemigas

(Fot. Central News)

calones, cada uno de diez metros de espesor, con intervalos para dejar paso a las tropas de ataque; pero a proximidad de estos portillos se colocan carretes de alambrada dispuestos a ser desenrollados y a tapar la brecha en caso de contraataque, y para que este menester se ejecute con toda la rapidez posible, cada carrete o rodillo está vigilado por un centinela que, oculto en un pequeño pozo de tirador, se encarga de extender los alambres y cerrar el portillo.

En previsión de los bombardeos, la construcción de abrigos para tropas de primera línea se ha desechado; el abrigo es un cuartel subterráneo, un salón donde viven centenares de soldados dispuestos a surtir los parapetos; pero si al principio de la guerra se creyó este sistema el mejor para asegurar la defensa, luego, y ante la ofensiva vigorosa y los bombardeos de potencia enorme, se ha caído en la cuenta de que los tales abrigos son una ratonera y producen centenares de víctimas.

La colocación de las ametralladoras ha variado mucho: está terminantemente prohibido situarlas en posiciones dominantes; se hallan repartidas por las pendientes, en los barrancos y en donde puedan hacer tiro de flanqueo; todas las máquinas están disimuladas con ramaje; en cambio, en sitios a propósito se fingirán emplazamientos con ametralladoras inútiles para engañar al enemigo.

Antes del asalto, las tropas de sostén y las de reserva se ocultarán en los bosques y en el fondo de los barrancos, apartadas de la vista de los observadores aéreos; no se permite tenerlas en pueblos, caseríos y edificios siempre bombardeados.

En sus preparativos de ofensiva, los alemanes no olvidan precaverse del contraataque: ello demuestra que conocen el coraje del enemigo a quien han de combatir, y que el resultado de la lucha es todavía un enigma, por mucha que sea la confianza y la moral de los atacantes.

Pareja avanzada de caballería servia explorando el campo enemigo de la línea de Monastir
(Fot. Central News)

DESPUÉS DE LOS TRATADOS

La defección de Rusia ha descorazonado a mucha gente en Francia, en Inglaterra, en Italia. No pocos desean que se firme la paz, pues creen que no será posible vencer guerreando; que la guerra se prolongará durante muchos años, con daño tremendo para cuantos la sostienen. Los alemanes, por medio de sus agentes secretos, influyen cuanto pueden para acrecentar esa corriente pacifista que la fatalidad ha hecho brotar allí donde antes sólo reinaban aires de lucha.

Pero no hay que exagerar la nota. La inmensa mayoría de los franceses, italianos e ingleses comprende que es necesario proseguir la pelea, pues de lo contrario quedarían supeditados a la voluntad de los germanos, y esto no quieren ni pensarlo.

La prensa alemana, inducida a ello por los gobernantes, hace resaltar las ventajas enormes obtenidas al hacer la paz con Rusia y con las naciones que por generación espontánea surgieron de la descomposición del coloso. No solamente se ha cerrado la herida que sangraba y evitado el peligro de nuevas embestidas, como la de Brussilov, que estuvo a pique de acabar con Austria, sino que pueden disponer los alemanes de todas las fuerzas que tenían en el frente oriental, para lanzarlas contra los enemigos que, en el frente opuesto, amenazan aniquilar sus legiones, harto mermadas durante estos últimos tiempos.

Ha hecho más en favor de Alemania la paz pactada por los maximalistas: la situación económica de Alemania era pésima. El hambre causaba estragos crecientes, engendrando enfermedades, depauperando a la población civil; holgaban todas las industrias, y el comercio—exceptuando el interior—había cesado por completo; la falta de brazos dejaba los campos en barbecho, las minas sin mineros, los talleres desiertos. Alemania, cuya fama trompeteaban cien mil folicularios pagados por el *reptilienfonds*, parecía un inmenso sepulcro. Sólo trabajaban las fábricas de municiones, los arsenales, las fundiciones. Faltaban casi todas las primeras materias. El bloqueo riguroso producía tan desastrosos efectos. Pues bien, la paz maximalista—que no ha sido alcanzada por la fuerza de las armas—ha de modificar esa situación poco menos que desesperada. Los alemanes, gracias a ella, tendrán algo de lo que con urgencia necesitan. Cuando los campesinos rusos hayan vuelto a cultivar las tierras que quedaron yermas; cuando estén restablecidas las comunicaciones ferroviarias y haya material móvil suficiente; cuando sobre otra vez el grano en las «tierras negras», los alemanes podrán comer pan casi como antes de la guerra, sino tan abundante, casi tan bueno. Cuando hayan transcurrido unos meses, si no ha sobrevenido ningún cambio en la situación política interior de Rusia, Alemania habrá mejorado su situación de un modo notable.

Pero durante la guerra ha perdido Alemania cuatro millones de hombres entre muertos e inutilizados, quizá más. Ha perdido las colonias, los mercados extranjeros y el dominio del mar. Mientras las flotas de la Gran Bretaña no hayan sido destruídas por los submarinos que con tanta facilidad hunden los buques mercantes; mientras los buques amarrados a los muelles de Brema y Hamburgo no pueden navegar libremente; en tanto que una paz con las grandes naciones aliadas no abra a los alemanes los mercados del mundo, la situación de Alemania será crítica.

Se habla mucho de paz; la ofensiva anunciada con tanta anticipación no se ha realizado en el frente occidental; los alemanes no se deciden a atacar, continúan preparándose; si se prolonga la guerra es indudable que los japoneses combatirán contra los alemanes, que la guerra submarina perderá su eficacia, y entonces, a pesar de los recursos que puedan sacar de Rusia, los alemanes tendrán que decidirse a lo que ahora repugnan. O harán una paz que distará mucho de ser la que esperan los pangermanis-

tas o les será preciso volver a la ofensiva. Pero si retardan ésta, los Estados Unidos habrán traído a Europa algunos millones de hombres y tal cúmulo de aeroplanos y aviadores que los germanos quedarán en evidente estado de inferioridad.

No es, pues, tan claro como algunos dicen, que después de la paz con Rusia haya quedado Alemania en situación preponderante. Se puede dudar de que en una próxima ofensiva aplaste a un tiempo y de un solo golpe a franceses, ingleses y norteamericanos. Lo único que no ofrece duda es que la guerra ha de prolongarse, puesto que hasta que los aliados se vean obligados a declararse vencidos por la fuerza de las armas, jamás consentirán en reconocer los tratados que el gobierno de Berlín ha impuesto a Rusia, Ukrania, Polonia y Finlandia, ni a permitir que el Báltico sea un mar germánico.

DOCUMENTOS HISTÓRICOS

DECLARACIÓN DE LOS ALIADOS DESPUÉS DE LA CONFERENCIA DE LONDRES DE MARZO DE 1918.

El tratado de Brest Litowsk

Los gobiernos de la Entente reunidos en Londres, después de haberse puesto en completo acuerdo sobre los problemas militares del día, vense en la imperiosa obligación de tomar nota de los atentados sin precedentes que con la denominación de paz alemana se han llevado a cabo contra los pueblos de Rusia cuyos ejércitos renunciaron espontáneamente a la defensa del país.

En un movimiento de aberración, el único en la Historia, la resistencia militar de nuestra aliada de Oriente se vió súbitamente extinguida. Una inconcebible simplicidad llevaba al espíritu ruso a esperar una paz democrática sin anexiones ni indemnizaciones por la voluntad de esta misma Alemania que desde hace cuatro años combate contra la independencia de las naciones y contra todos los derechos de la humanidad. En efecto, el verdadero espíritu de Alemania no tardó en manifestarse.

La invasión de Rusia

No había aún expirado el plazo de las negociaciones preliminares cuando el Estado Mayor alemán, que se había comprometido a no movilizar sus ejércitos, los dirigía en masa al frente occidental, despreciando la fe jurada.

Las cosas llegaron a tal punto que los delegados de Petrogrado ni tan sólo se atrevían a protestar. Así, el anuncio de paz ofrecido por los ejércitos alemanes se tradujo en la invasión del territorio ruso, en la ocupación militar de las ciudades y los campos, en la destrucción de todos los medios de defensa, en la instauración general de una autoridad alemana que decretaba y organizaba el desmembramiento del territorio ruso en beneficio de Alemania, la cual se anexaba de este modo inmensas provincias a su Imperio, firmando hipócritas tratados de paz, de los cuales Alemania ha sabido excluir cuidadosamente la palabra anexión.

El espíritu alemán de conquista

Entretanto, los defensores del territorio, después de haber destruído con sus propias manos todos los medios de defensa militares, veían a sus negociadores reducidos a proclamar que estaban obligados a firmar un tratado de paz sin leerlo y, por consiguiente, sin indagar si era susceptible de producir un verdadero estado de paz o de guerra ni a qué simulacros de vida nacional podía ser de este modo conducido el pueblo ruso.

Para los gobiernos de la *Entente* nunca el juicio de los pueblos libres se impuso de una manera tan clara.

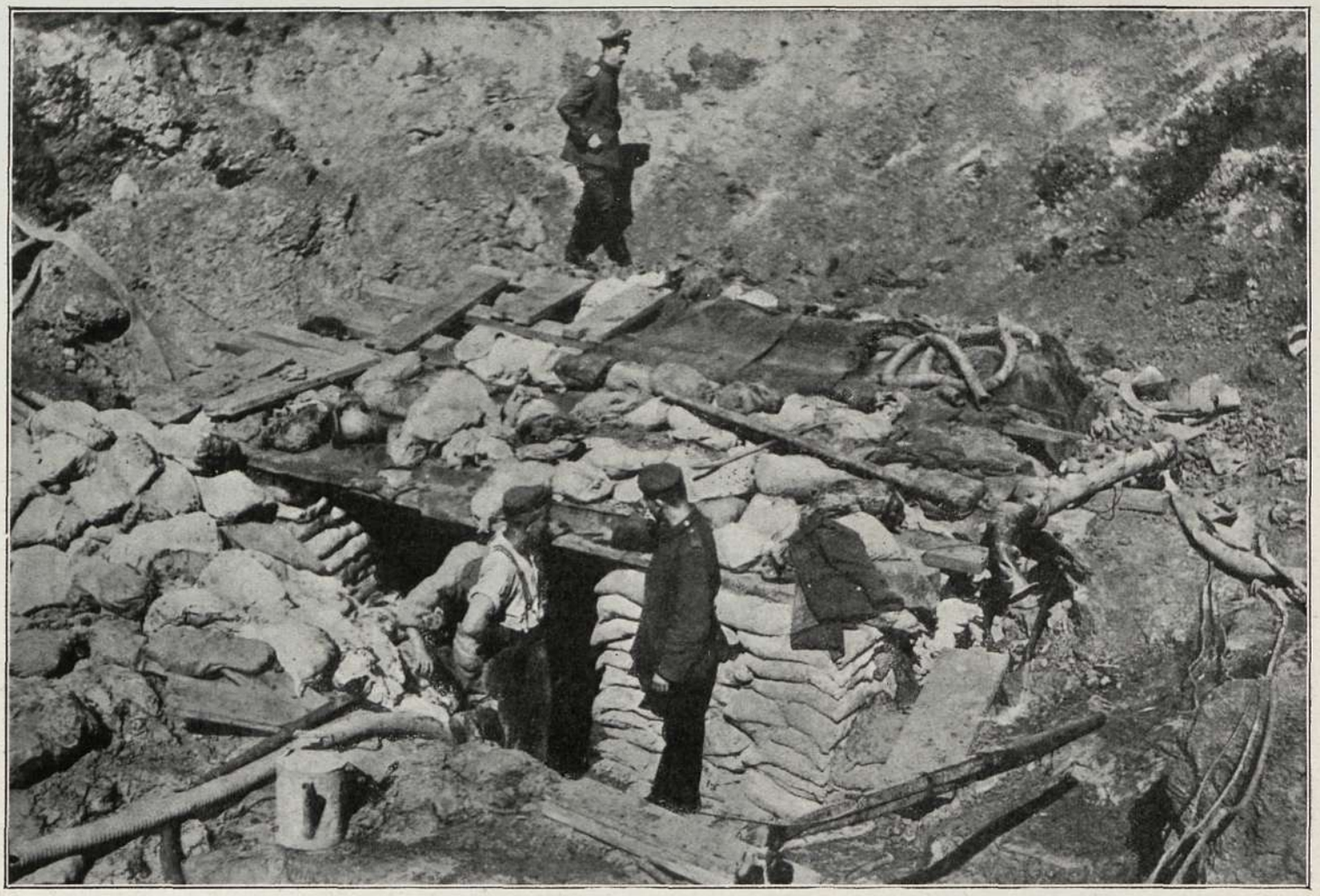
Polonia y Rumania

En ningún momento de la Historia, la acción de conquista de Alemania, ni aun en los tiempos de la invasión de Silesia o de los repartos de Polonia, fué tan abiertamente destructora de toda independencia, tan implacablemente enemiga de todos los derechos que constituyen la dignidad de los hombres y de las naciones civilizadas.

Polonia, que tan magníficamente supo mantener su vida nacional a través de las más trágicas catástrofes de Europa, se halla bajo la amenaza de un cuarto desmembramiento en virtud de procedimientos habituales de engaño que harían imposible la liberación prometida al pueblo mártir y destruirían sus últimos vestigios de independencia.

Un remolino de esos torrentes de dominación sin clemencia, que tantos desastres causaron entre los pueblos de Oriente, arrastra en estos

Pequeño campamento de tropas servias bloqueado por las nieves en un sector montañoso de aquel país
(Fot. Central News)



Refugio construído por los alemanes en una de las formidables trincheras del frente occidental

momentos a Rumania, todo ello bajo la etiqueta de una falsa paz que encuadra las realidades de la guerra en el marco del verbalismo pacifista bajo la ley de una fuerza bruta sin freno.

Los aliados no reconocen los tratados de paz

Esta clase de tratados de paz no los reconocemos, no podemos reconocerlos, puesto que nos proponemos, a fuerza de heroísmo y de resistencia, acabar con la política de expoliación para dejar sitio a un régimen de paz duradera por medio del derecho organizado.

En efecto, a medida que los acontecimientos de esta prolongada guerra se desarrollan, aparece cada vez más claro que todas las liberaciones se entrelazan y que sin intentar enumerarlas, basta invocar las reparaciones generales de justicia, que se resumen en esta sola palabra: «el derecho».

En cuanto a saber si el derecho puede basarse en la opinión de los pueblos, nuestros hombres del frente de guerra y del frente interior, sabrán mostrarse con suficiente grandeza, sin necesidad de preparaciones previas, para que las naciones cuya suerte va a decidirse en los campos de batalla, depositen en ellos su confianza para rematar la obra del triunfo de la civilización.

HECHOS CULMINANTES

No es posible señalar ninguno de guerra. Los que ocurrieron dignos de mención son el tratado de paz con Finlandia y el convenio o tregua entre Alemania y Rumania —convenio que contiene las bases para la paz.

Como es de pensar, en ambos tratados se ha asegurado Alemania grandes ventajas comerciales, además de las importantísimas que implica haberse rodeado de una barrera de naciones débiles que estarán supeditadas a su influencia, que serán algo así como sus colonias.

Cuando esté firmado el Tratado de paz con Rumania sólo quedarán en Oriente el ejército franco-inglés de Salónica, los restos del ejército servio y el nuevo ejército de Grecia para molestar a las fuerzas de los Imperiso centrales.

Estas son las consecuencias del desarme de Rusia.

En cuanto a hechos militares ninguno notable se puede señalar. La tregua que impuso el invierno no ha terminado. Toda la actividad guerrera se reduce a mutuos ataques aéreos y a la lucha de patrullas en las líneas avanzadas del frente occidental.

Acerca de la intervención del Japón de que tanto se había hablado durante las dos últimas semanas, nada se sabe a punto fijo. Pero aun cuando nada se diga de ello es evidente que más o menos pronto se realizará, y esto por dos motivos: porque a los japoneses les conviene evitar que los alemanes se asomen a Siberia y perturben sus buenas relaciones con China, y porque a los aliados les favorecerá mucho la intervención japonesa, y han de procurar que se produzca.

NOTAS

EL ÉXITO DEL CORONEL

En un ejército beligerante, abigarrada Macedonia de nacionalidades, un coronel polaco mandaba un regimiento de italianos. Llega la hora de salir de las trincheras, y el coronel exclama:

—*¡Avanti!*...

Nadie se mueve.

—*¡Avanti!*—vuelve a gritar el coronel.

Nadie se mueve.

Finalmente, el coronel se lanza fuera del parapeto, con la espada en alto y gritando heroicamente:

—*¡Avanti!*...

Avanza un trecho y al oir tras de sí vivo clamoreo, vuelve la vista. Sus soldados, tumbados boca abajo, le aplauden con entusiasmo:

—¡Bravo, bravo, coronel!

En el próximo número publicaremos el retrato del teniente general sir Herbert Plumer; el mapa de Palestina, con el avance inglés, y el de Armenia-Cáucaso, con la comparación del avance turco a causa de la desmovilización rusa en este frente, en colores, y retratos y grabados de actualidad en negro

EL MEJOR LIBRO DESTINADO A UN HIJO ES LA HISTORIA DE SU PATRIA

HISTORIA DE ESPAÑA

y de los Pueblos Hispano-Americanos hasta su Independencia

por

Manuel Rodríguez Codolá

Profesor de la Escuela de Artes y Oficios y Bellas Artes de Barcelona, individuo de la Academia Provincial de Bellas Artes y de la de Ciencias y Artes, correspondiente de la de San Fernando y de la de Buenas Letras de Sevilla

seguido cada período histórico de un juicio, por

Miguel S. Oliver

Correspondiente de la Academia de la Historia

HE AQUÍ DIEZ RAZONES POR QUE ESTA OBRA HA OBTENIDO TAN BRILLANTE ÉXITO

1.ª Por ser la historia de la patria.

2.ª Porque la historia de la patria es el mejor libro de todos.

3.ª Por la autoridad de sus autores.

4.ª Por estar ilustrada con más de 2,000 grabados.

5.ª Por contener todos los cuadros históricos españoles.

6.ª Por su novísima presentación.

7.ª Porque a la vez que instruye, deleita.

8.ª Por ser la más económica de las publicadas.

9.ª Porque su publicación ha costado un millón de pesetas, y

10.ª Porque el cuaderno sólo vale 70 céntimos de peseta.

100 CUADERNOS LA OBRA COMPLETA

Esta obra — que constituirá una primorosa narración, concisa y atractiva, por la reconocida maestría de sus autores — estará ricamente ilustrada con más de DOS MIL GRABADOS, labor de los grandes maestros del arte pictórico español, en que aparecerán representados todos los hechos de cada reinado (con la historia, del traje, muebles y arquitectura en sus diferentes épocas y estilos, retratos, etc.), con perfección y colorido tales, que el lector, como en inmensa cinta cinematográfica, verá desfilar ante sus ojos toda la historia y civilización de nuestra patria por riguroso orden cronológico.

100 CUADROS EN COLORES 2000 EN NEGRO

CONTIENE TODOS LOS CUADROS HISTÓRICOS EXISTENTES EN NUESTROS MUSEOS

NO DEJE USTED DE CONSULTAR UN CUADERNO DE ESTA HISTORIA DE ESPAÑA

70 CÉNTIMOS CUADERNO · PÍDASE EN TODOS LOS KIOSCOS Y LIBRERIAS · M. SEGUÍ EDIT. BARCELONA